

Escritura digital en la formación universitaria

Cynthia Díaz – Sandra Oliver – Felisa Stangatti

Resumen: El presente artículo aborda el análisis de las características, las potencialidades y las posibilidades que adquiere la escritura digital en el contexto universitario actual. La temática surge a partir de la pregunta respecto a los modos en que las redes sociales han modificado los medios y la comunicación y, fundamentalmente, las formas de escribir.

En ese sentido, resulta ineludible su análisis y la planificación de estrategias para la formación de futuros comunicadores.

Palabras Clave: escritura digital - nuevas tecnologías – formación – jóvenes.

Tecnología e inclusión, ejes de una política pública

Durante estos últimos 12 años, el Estado argentino ha trabajado en políticas públicas que reconocen la necesidad de abordar a la Tecnología como un eje estratégico para pensar la inclusión, la producción y el acceso igualitario. En este sentido es que se han creado e implementado distintas políticas públicas tendientes a trabajar de manera articulada las diversas variables relacionadas con las tecnologías en la educación, el trabajo, la salud y la industria, como un camino hacia la inclusión y el desarrollo. Entre estas políticas se destaca, por ejemplo, el Plan Nacional de Telecomunicaciones Argentina Conectada, creado en 2010 con el objetivo de “establecer una plataforma digital de infraestructura y servicios que brinde soluciones de conectividad al 97% de las localidades del país y previendo la conexión satelital al 3% restante para 2015”¹, promoviendo así el acceso a la información y a la comunicación, entendido como un derecho.

¹ On line en <http://www.argentinaconectada.gob.ar/arg/258/14575/argentina-conectada.html>

Este Plan se sostiene en tres ejes fundamentales que apuntan al desarrollo local y nacional: infraestructura necesaria y equipamiento útil para la conectividad; financiamiento para la producción de servicios -que posibiliten una mejor gestión y comunicación en las áreas de gobierno- y creación de contenidos convergentes y con valor social. Además, promueve estrategias de inclusión digital a través de la implementación de espacios y actividades que habiliten el acceso a las tecnologías, y permitan desarrollar nuevas capacidades y herramientas para motorizar el desarrollo local.

Otras políticas desarrolladas por el Estado Nacional que articulan con el Plan Argentina Conectada son el Programa Conectar Igualdad, que lleva distribuidas cerca de 4 millones de netbooks en las escuelas secundarias públicas de todo el país; la implementación de los Núcleos de Acceso al Conocimiento; el desarrollo de *Software* Libre creado en Argentina, que posibilita la adecuación del Estado en estándares libres y promueve la producción de contenidos locales y los modelos de gobierno abierto; la puesta en marcha de la Televisión Digital Abierta, con más de 1 millón ochenta mil decodificadores entregados en toda la región y una fuerte apuesta a la producción y difusión de contenidos nacionales; el lanzamiento de PROGRAM.AR, programa que alienta la capacitación en Ciencias de la Computación con el objetivo de fomentar la enseñanza de la programación en todas las etapas educativas, tanto formales como informales, entre otras.

TICs en el campo de la comunicación

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) expanden las posibilidades de la comunicación de un modo más proactivo, participativo y colaborativo, en la historia de los medios en particular y de la comunicación en general. En el nuevo escenario, el modelo de broadcasting que marcó la comunicación en el siglo XX está desdibujado por la emergencia de nuevos modelos en donde conceptos como la retransmisión, el contenido distribuido, la curación y la agregación parecen ser más adaptativos a las nuevas necesidades de las audiencias. El *software* libre, las licencias alternativas de distribución del contenido y el modelo wiki de edición permiten democratizar algunas plataformas que antes estaban reservadas a unos pocos actores.

Asimismo, las TICs transforman los modos de trabajo, relación, comunicación y acceso a la información impactando en las maneras de producir, de vincularse y de leer el mundo. De acuerdo con la última Encuesta Nacional de Consumos Culturales², en la Argentina se evidencian crecimientos exponenciales en las relaciones que los sujetos establecen con la tecnología. Algunas cifras a destacar indican que la computadora se ha convertido en el dispositivo tecnológico cuya utilización más se extendió en los últimos tiempos: el 71% de los argentinos tiene PC, el 65% se conecta a Internet y el 60% lo hace desde su casa. Del mismo modo, la encuesta destaca el protagonismo del teléfono celular no sólo para sus usos tradicionales (mensajes y llamados) sino también en los consumos digitales través de distintas apropiaciones vinculadas con el uso extendido como reproductor de música y radio, la conectividad a internet (24%) y para jugar videojuegos (10%).

Con relación a los contenidos que se consumen en Internet, se destacan las redes sociales con un 57% de usuarios, el 46% con uso continuo y frecuente. Entre las redes sociales, *Facebook* ocupa el primer lugar con el 24% de menciones y *Youtube* el segundo, con el 22%. El 55% de los argentinos consultados tiene un perfil en *Facebook* y el 13%, una cuenta en *Twitter*. Chequear *mails* sigue siendo una actividad habitual y cotidiana. Informarse, a través de las versiones digitales de los diarios, portales informativos o vías alternativas, es también una de las actividades más habituales (37% y 36% respectivamente).

Estas cifras no son casuales y pueden atribuirse, entre otras razones, a las modificaciones que ha ido desarrollando internet en la última década: lo que se conoce como *Web 2.0* se caracteriza, principalmente, por la posibilidad de hacer de Internet un espacio en el que quienes eran considerados simples usuarios puedan no sólo consumir contenidos, sino también generarlos. De esta manera, ya no se piensa en “usuarios” o “consumidores” sino en *prosumidores* o *Webactores*. Estas figuras rompen con la idea de un receptor pasivo y ponen en evidencia su potencialidad para reconfigurar contenidos “emitidos” convirtiéndolos en propios y nuevos que circularán con esta misma lógica, legitimando su espacio como productores. Así, es posible pensar en internet como un espacio en donde estos actores configuran sus vidas cotidianas, donde se legitiman discursos y se habilita la discusión y la participación.

² On line en <http://sinca.cultura.gob.ar/sic/encuestas/>

La *Web 2.0* pareciera consolidarse como un “hábitat digital”, un espacio, una comunidad configurada por la existencia de tecnologías pero que refleja y se constituye por las prácticas que sus miembros han desarrollado, por sus trayectorias y experiencias.

Estas modificaciones en los usos, en la participación y en los consumos generan condiciones que exigen la formación de profesionales capacitados para insertarse en nuevos puestos de trabajo que demandan un conocimiento profundo, analítico, crítico y estratégico de las lógicas de la comunicación digital.

En este sentido, el presente trabajo aborda esta temática a partir de una serie de preguntas, respecto a las características, las potencialidades y las posibilidades que adquiere la escritura en los medios digitales y la vinculación con los modos de enseñar la escritura en la universidad, entre otros aspectos que resultan ineludibles de abordar en la formación de futuros comunicadores que se desarrollarán profesionalmente en este contexto.

Consecuentemente, resulta necesario analizar si las redes sociales han modificado no sólo los modos de comunicación sino, fundamentalmente las formas de escribir, y de qué modos también afectan las lecturas y los modos de vinculación entre los jóvenes y el campo.

La masividad y aceptación de estas prácticas entre los/as jóvenes invita a repensar estrategias en la formación universitaria no ya como un hecho coyuntural, periférico y satélite, sino como troncal a la hora de reforzar prácticas y saberes.

Los porcentajes de uso y consumo reflejados a través de la Encuesta Nacional de Consumos Culturales citados en la primera parte del artículo, indican que la vinculación de los jóvenes con la tecnología se expresa en comunión generacional. Los nativos digitales conviven desde el momento cero con esas tecnologías que pasan a formar parte de sus prácticas cotidianas más rudimentarias. Así, pensar y desarrollar contenidos curriculares que se adapten a esta realidad es el único camino hacia el ejercicio de una profesión acorde también con las necesidades de un mercado cada vez más dinámico.

Las estrategias educativas deben ser pensadas entonces a partir de entender que el entorno digital es un cambio profundo, en constante cambio y actualización, y, fundamentalmente, plantear entre sus objetivos la urgencia en brindar herramientas que respondan a los usos sociales que esos jóvenes necesitan para enfrentar el mundo profesional y laboral.

Escritura en la formación universitaria

Escribir y leer en el ámbito universitario constituyen acciones cotidianas, que en diversos espacios, talleres y cátedras se trabajan de modo automático, como práctica naturalizada, por lo que, en muchos casos, dejan de pensarse o planificarse. En general en los casos mencionados, los objetivos de las prácticas de escritura focalizan la atención, objetivo, consigna y evaluación en los contenidos teóricos específicos de cada materia. En esos casos, la práctica escritural consciente, la escritura planificada, deja paso a la escritura automatizada, dejando en un segundo plano la relevancia del texto como producto, que se construye a partir de un objetivo y que está destinado a ser leído/consumido por un público lector/consumidor.

En ese mismo sentido, posteriormente, si el/la productor/a de textos, el/la autor/a, no es capaz de reconocer a ese otro, lector/a o consumidor/a de su texto, tampoco será capaz de reconocer en ese texto marcadores textuales que orienten al lector, conectores que agilicen, que den dinamismo al texto, etc. Aún también, en la lógica señalada, es posible que no ejercite una práctica constante de relectura del propio texto y de autocorrección, y de ese modo se aleje del campo de las posibilidades de producción de textos coherentes y legibles.

En el campo particular de la escritura en soporte digital, ciertos ejes para la elaboración de textos escritos, resultan también imprescindibles cuando el soporte cambia. Ante la posibilidad de creación de un texto (independientemente del formato, género o tipo textual), el/la autor/a debe preguntarse en primer lugar sobre qué se escribe (tema), para qué lo hace (objetivo) y para quiénes (quiénes serán sus posibles interlocutores).

El antropólogo y filósofo argentino Néstor García Canclini, afirma que construir escritura desde los soportes más accesibles saltando los tradicionales (como por ejemplo la edición tradicional de libros, que es extremadamente cara para la mayoría), puede suscitar audiencias y que, a partir de estos actos, se constituyan otros eventos. Además, agrega que el sueño de aquel viejo concepto de que todos podemos ser artistas comienza a ser realidad, aunque haya mucha *chatarra* (Flores, 2011).

Por su parte, Daniel Cassany (2000) reflexiona sobre el impacto que la expansión tecnológica tiene y tendrá en la enseñanza del campo escritural y en los modos de organización textual

que facilita: “En lo discursivo, el soporte digital rompe definitivamente la linealidad del discurso y organiza el contenido textual de manera híper e intertextual. (...) El entorno digital utiliza el hipertexto como estructura básica: el escrito lineal y unidireccional se rompe en diversidad de fragmentos autónomos que se conectan entre sí con enlaces (links) o llamadas que permiten saltar ágilmente de uno a otro, en cualquier Además; hechos como el tamaño relativamente reducido de la pantalla (que constituye la unidad visual digital, como la página lo es en el entorno analógico) o el interés de fomentar la interactividad (de que el lector pueda decidir qué fragmentos quiere leer y en qué orden) inducen a los autores a preferir los fragmentos breves de texto a los extensos” (Cassany, 2000).

Así, las características señaladas por Cassany (hipertextualidad e intertextualidad) permiten analizar y comprender que también en los textos digitales, el/la autor/a construye su discurso digital, pensando en el lector y sus posibles intereses: se permite diferenciar o discriminar en otro nivel a los textos analógicos a partir de los objetivos con que se utilizan los enlaces intertextuales. “Si los enlaces internos (intratextuales) entre componentes de un mismo discurso son el fundamento del hipertexto, los enlaces externos entre textos diferentes nos introducen en el ámbito de la intertextualidad. Un documento analógico indica también con citas directas e indirectas y referencias bibliográficas, los préstamos y las conexiones que mantiene con otros textos, pero las características y los objetivos de dichas interrelaciones difieren de las de los enlaces digitales.

Al contrario, los enlaces de documentos digitales son proactivos ya que sólo se refieren a sitios web del presente –o del futuro, puesto que las webs se actualizan periódicamente–, y tienen por objetivo ofrecer al usuario acceso inmediato a más información. La elección de enlaces no se basa en el reconocimiento de citas o voces diversas ni en la construcción de una argumentación, sino en el interés y la utilidad que puedan tener para el lector” (Cassany, 2000: 5).

Entre las potencialidades que ofrece el entorno digital, quizá el más relevante es la accesibilidad inmediata a recursos que pueden mejorar, optimizar el texto. El soporte posibilita la utilización cuasi simultánea de revisor ortográfico, diccionarios en línea, materiales bibliográficos, etc. Pero en lo que refiere a la construcción del texto, la coherencia, cohesión, le-



gibilidad y tipo de vocabulario, el/la autor/a carece de espacios colaborativos que ofrezcan tanto acceso como opciones de resolución y corrección inmediata. Ahí radica la necesidad de generar prácticas académicas que promuevan la reflexión sobre la optimización de los recursos, la capacidad de síntesis y una serie de consideraciones tendientes a que el producto escritural final se adapte a las posibilidades de circulación y consumo de los nuevos soportes.

Redefiniciones y desafíos

Entre las potencialidades que ofrece el uso de las tecnologías en el ámbito específico de la comunicación digital, los enlaces inmediatos a documentos, artículos, revistas o libros (entre otros), constituyen, en el marco del estudio propuesto en el presente trabajo la principal herramienta, que multiplica las opciones del autor en varios caminos posibles. De este modo, enriquecer las producciones textuales digitales resulta una opción accesible.

Al respecto, Cassany (2000) enfatiza la idea del texto digital como un objeto comunicativo más abierto, interconectado y, por lo tanto, más significativo: “En conjunto, con la estructura híper e intertextual el escrito se convierte en un objeto comunicativo más abierto (que admite actualizaciones continuadas), versátil (permite diversidad de itinerarios), interconectado (relacionado con el resto de recursos enciclopédicos de la red) y significativo (multiplica sus posibilidades interpretativas)” (Cassany, 2000).

Este punto de inflexión posibilita repensar desde la docencia ciertas prácticas formales, que utilizamos como categorías estéticas en torno a la experiencia de leer, comprender y escribir en la universidad en general, y en el campo de la comunicación en particular.

Textos producidos para ser consumidos por ciertos públicos, pero con referencias contextuales, intertextuales e hipertextuales claras y precisas, que amplíen el universo lector de tal modo, que, por ejemplo, permita la lectura comprensiva de esos textos en múltiples ámbitos.

En la investigación desarrollada por Murillo Fernández (2010), el autor afirma que “la forma de aprender a escribir en cada disciplina está relacionada con la actividad misma de la enseñanza y aprendizaje de los contenidos curriculares de las

diferentes materias, porque la escritura de los géneros es diferente entre una asignatura y otra” (2010: 97). Y sintetiza con la hipótesis que sostiene que cuando los alumnos aprenden una disciplina, entonces, “lo que aprenden son los géneros de esa disciplina, a pensar, a actuar en esa comunidad discursiva y a integrarse como miembros a ella” (op.cit.: 78).

El desafío posiblemente comience con la urgente aceptación de convivencia de géneros y soportes; con la adaptación de trabajos, consignas y prácticas que permitan pensar y planificar textos (parciales, trabajos prácticos, artículos, ensayos en soporte papel o digital) que puedan ser producidos paralelamente en soporte papel y soporte digital; y planificados para que circulen tanto dentro como fuera del ámbito exclusivamente universitario.

Bibliografía

- Brailovsky D. & Menchón Á. (2014). *Estrategias de escritura en la formación. La experiencia de enseñar escribiendo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Cassany, D. (2000). *De lo analógico a lo digital. El futuro de la enseñanza de la composición*. [en línea]. Consultado el 6 de junio de 2015 en <<http://goo.gl/DLj7VG>>
- Flores, A. (2011). “La Evolución creativa de Twitter”. *Diario El Economista* [en línea]. Consultado el 6 de junio de 2015 en <http://eleconomista.com.mx/entretenimiento/2011/03/21/evolucion-creativa-twitter>
- Murillo Fernández, M. (2010). “La actividad discursiva en la construcción del conocimiento en una situación de escritura en las disciplinas: los géneros académicos en la universidad”. En Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Barcelona. [en línea]. Consultado el 6 de junio de 2015 en <<http://goo.gl/npCH6M>>
- Palleiro, M. I. (coord.) (2008). *Formas del discurso. De la teoría de los signos a las prácticas comunicativas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Miño y Dávila.